

REFORMA DE UN RINCÓN EMBLEMÁTICO DE LA ZONA ALTA

Sarrià recupera la calle de Canet tras 30 años de proyectos fallidos

Las 12 casas del siglo XIX restauradas forman un eje cívico en el centro histórico

La zona estrena una guardería, una oficina de la vivienda y varias sedes asociativas

CARLOS MÁRQUEZ DANIEL
BARCELONA

La calle de Canet, en Sarrià, ha tardado 30 años en encontrar su sitio en el barrio. Tras décadas de debate y proyectos que no encajaron, este rincón emblemático de la zona alta se ha convertido en un eje cívico en el que ahora conviven una guardería, la asociación de vecinos y comerciantes, un taller de artistas, una oficina pública de la vivienda y un centro de terapia ocupacional para personas con disminución psíquica.

EL PERIÓDICO del 4 de noviembre de 1979 publicaba en su contraportada un artículo que alertaba sobre la «especulación en el viejo Sarrià». «La calle Canet, en peligro», escribía el cronista, ante la amenaza de que el barrio perdiera una de esos pocos pasajes que mantienen la esencia del pueblo que Barcelona engulló en 1921. Doce pequeñas casas construidas a mediados del siglo XIX para los trabajadores agrícolas estaban en el punto de mira del negocio inmobiliario y el ayuntamiento que dirigía Narcís Serra, obligado por la ira vecinal, compró las fincas sin tener muy claro qué uso les daría. Primero se pensó en una residencia de ancianos, pero acabó por imponerse, diez años después, la idea de convertir este ramal de Major de Sarrià en un eje de artistas. Así, el 21 de diciembre de 1989, una fiesta popular daba la bienvenida a varios talleres de confección infantil, pintura, artesanía, arte floral y restauración de muebles. Mientras el muro de Berlín iba desapareciendo, Sarrià engalanaba su pasado, empezaba a peatonalizar las calles del casco antiguo y daba cobertura al creciente espíritu bohemio del barrio.

UN MONTMARTRE QUE NO CUAJÓ // Lo que debía ser el Montmartre barcelonés, sin embargo, «no acabó de cuajar porque no se creó la suficiente demanda», reconoce la edil del distrito, Sara Jaurrieta, que el pasado viernes inauguró la guardería junto a un Jordi Hereu rodeado de niños que le tomaron por el nuevo profesor. Canet es ahora, apunta Jaurrieta, «una muestra representativa de lo que es el barrio, un eje cívico de todos y para todos». Parece, pues, que la calle volverá a destilar la vida que tuvo en otros tiempos, cuando fue embrión de Sarrià por su posición estratégica junto a la masía de Can Canet.

La nueva guardería ocupa siete de las 12 casas históricas. Con una



► Vista de las 12 casas de la calle de Canet que el distrito ha recuperado para formar un eje cívico, el viernes.



► Actuación de marionetas en el patio de la guardería, el viernes.

superficie cercana a los mil metros cuadrados, tiene capacidad para 81 niños y dispone de una zona de juegos que aprovecha las *eixides* de las viviendas –típico patio de las antiguas casas de campo catalanas–.

UBICACIÓN INICIAL // Carles Esquerra, portavoz de CiU en el distrito, comparte la alegría municipal por el nacimiento de la calle pero considera que el primer emplazamiento que se propuso hace años para la guardería –junto a la escuela Orlan-dai, en la avenida de J. V. Foix– era «más adecuado y con más luz». Al parecer, dice Esquerra, esa opción se descartó porque debajo pasaba un colector de agua, pero CiU cree que una pequeña modificación del proyecto «hubiera permitido compartir equipamientos con la escuela y llevar a los niños junto a la escuela al que irían a partir de los seis años».

Ute Rebholz es otra de las personas que dan la bienvenida a la guardería con algunas reservas. Es una de las pintoras del taller de artistas de Canet y reconoce que le habría

desalojo

SEIS FAMILIAS EXPROPIADAS

► Después de la compra de las viviendas, el ayuntamiento intentó a principios de los 80 que las personas que las ocupaban se fueran. Seis familias que llevaban más de 50 años en la calle de Canet lograron dilatar la despedida ante el vacío de proyectos para el pasaje. Todo cambió hace cuatro años con la socialista Katy Carreras al frente del distrito. Según Esperança Vidal, una de las afectadas, el ayuntamiento les mandó una carta en la que les daban 15 días para irse. «Nos echaban de casa y encima no nos daban otro hogar», recuerda. Por la vía judicial, las familias consiguieron un piso en Les Corts frente al Camp Nou.

gustado «mantener este espíritu mágico de los creativos de Sarrià». Está encantada con los niños –aclara– y asegura que tanto ella como sus seis compañeros de estudio siguieron las obras con cierto temor, ya que pensaban que la guardería les engulliría. No fue así, y ahora se han convertido en el colectivo más longevo de la calle, con más de 15 años destilando arte desde el número 22.

CONSERVACIÓN // Sarrià se ha convertido en uno de los barrios que más empeño pone en la preservación de su núcleo histórico, amenazado por una especulación inmobiliaria que acecha en cada esquina de la zona alta. En este sentido, Jaurrieta asegura que la reforma de Canet «se enmarca en un plan integral de conservación del casco antiguo, en el que el peatón cobra protagonismo y los edificios antiguos quedan a salvo».

Solo queda pendiente, hablando de conservación, que los jóvenes no tengan que irse a otro barrio por no poder asumir el coste de la vida en el viejo pueblo de Sarrià. ≡

DONDE NUNCA PASA NADA

JAVIER
Belmonte



Estorbos

El viernes, una encuesta de Ocio Networks concluía que la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) era la entidad con peor imagen pública de España, seguida a muy larga distancia por Hacienda y Telefónica. El 86% de los encuestados limitarían el poder de la SGAE y el 38,7% darían saltos de alegría si fuera ilegalizada. La encuesta tenía cierta trampa, porque había sido hecha entre internautas, colectivo al que la SGAE tiene puesta la proa por sus presuntas veleidades piratas, pero qué encuesta no tiene su algo de trampa. En cualquier caso, si los encuestadores hubieran interrogado a Esteban Criado, peluquero de L'Hospitalet de quien no consta si es internauta o no y al que la SGAE reclama 12 euros mensuales por sintetizar una cadena musical en la radio de su local, las conclusiones del sondeo habrían quedado reforzadas.

Las cuatro columnas de Montjuïc optan al título de monumento más absurdo

Sentado pues, con mayor o menor rigor demoscópico, que la SGAE es la mala de la película en materia de entidades, desde aquí se propone el bonito juego de decidir cuál es el más absurdo y molesto monumento de Barcelona, ciudad de por sí doliente de un exceso de mobiliario urbano. Hasta el pasado martes, yo hubiera sostenido que el monumento más prescindible es el que en memoria de Francesc Macià perpetró Josep Maria Subirachs en la plaza de Catalunya, obra denostada con saña y obsesión repetidas veces en esta columna. Pero ya no. El martes, como una de las tornas pagadas por el bipartito a Esquerra por el apoyo de esta formación a los presupuestos municipales del 2010, el concejal socialista Ramon García-Bragado y el republicano Jordi Portabella anunciaron solemnemente que las cuatro columnas de 20 metros que Josep Puig i Cadafalch erigió en Montjuïc en 1919 en alegoría de la *senyera* y el dictador Miguel Primo de Rivera se cargó en 1928 volverán a lucir erectas para la Diada del 2010. Arrinconadas en un lateral de la plaza del Marquès de Foronda, pero erectas.

Con todo el cariño del mundo, me imagino a Rafael Castellanos Llorenç preparando una ofendida carta para la sección Lectores, como siempre que escribo lo que pienso sobre esas columnas. ≡

